

EDITORIAL

La iniciación de las labores en nuestra Escuela de Medicina es un hecho obviamente trascendental para Costa Rica, sea cual sea el punto de vista desde el que se contemple el fenómeno: ya sea el educacional, el científico, el médico asistencial, el cultural, o el sociológico. Al mismo tiempo, una gran cantidad de factores entran en juego para determinar el éxito o fracaso de tal empresa, e insistiremos siempre en el concepto de que una escuela de medicina es la etapa más refinada que se pueda imaginar en la evolución de un grupo social.

Por estas razones es útil e importante examinar los resultados obtenidos al finalizar el primer año de labores docentes, que concluyó en noviembre de 1961.

Gracias al esfuerzo aunado de numerosas personas y entidades, al momento de comenzar el curso estaban listos los factores básicos para dar una buena docencia: personal adecuadamente entrenado, suficiente; una planta física envidiable, resultado de cuidadosos estudios y un motivo más de orgullo para nuestra universidad, equipo de laboratorio de la más alta calidad, programas a desarrollar meticulosamente planeados.

Ingresaron al primer año 14 estudiantes. Este limitado número, muy por debajo de la capacidad planeada de la escuela, resultó en nuestra opinión, de varios hechos, entre los que se puede mencionar cierta desconfianza ambiente por una escuela nueva, de cuya creación se debatió tanto, partiendo por lo general del concepto de que nuestro país no estaba preparado para crear una escuela de medicina. La existencia de dos años de estudios premédicos indudablemente fuertes hace que sea menos arriesgado, más fácil, ir a estudiar medicina al exterior a ciertas facultades donde las normas son mucho menos rígidas. Confiamos que esta fuga de estudiantes disminuya progresivamente, conforme se fortalezca el convencimiento de que nuestra escuela es de primera clase y va a permitir al egresado adaptarse mejor al ambiente, luchar mejor para obtener una posición adecuada, puesto que se ha desenvuelto entre nosotros y el conocimiento personal de un individuo es una etapa previa inevitable para ofrecerle responsabilidades. El lado ventajoso de tener sólo 14 estudiantes en el primer año fue, como es natural, que hizo posible comenzar la docencia en condiciones ideales, altamente individualizadas, permitiéndole al profesorado adquirir experiencia paulatinamente.

En nuestro programa, todo el primer semestre está ocupado por la anatomía, pero englobando en este término la histología, la embriología y la neuroanatomía. De los 14 estudiantes, dos se retiraron por razones personales. De los doce restantes, uno fracasó en esta materia. La evaluación de los estudiantes se lleva a cabo con exámenes parciales repetidos y cuidadosa observación de

su rendimiento. El principio de que no se pueden arrastrar materias, que ha sido sólidamente mantenido por la Facultad, hizo que ese estudiante que fracasó no pudiera continuar adelante, aunque tiene la oportunidad de repetir el curso el año próximo.

El segundo semestre, que incluye el estudio de la bioquímica, fisiología, orientación médica y bibliotecología, se inició entonces con once estudiantes. La trascendencia actual de bioquímica y fisiología, y la complejidad que han adquirido, no necesitan mayor comentario. La necesidad del médico moderno de utilizar continuamente toda clase de material bibliográfico justifica darle desde el inicio de su carrera un curso de bibliotecología. El curso de orientación médica es poco extenso, dado por el Decano, y persigue crear actitudes definidas para la futura profesión, y subrayar los aspectos humanísticos de la medicina.

De los 11 estudiantes que comenzaron el semestre uno se retiró, ante la evidente dificultad para dominar las materias ofrecidas. Los diez restantes aprobaron todos los cursos, aunque uno de ellos tuvo que repetir el examen final de bioquímica. Este núcleo formará el segundo año.

Podría decirse entonces que dos estudiantes fracasaron en sus estudios, uno de ellos un profesional maduro con muchos años lejos del entrenamiento académico. Diez continúan. La proporción nos parece favorable, tomando en cuenta el peso de la tarea.

En todo momento la docencia se llevó a cabo en la forma prevista, ofreciendo por lo general tres horas de trabajo práctico por cada hora de exposición teórica. Este trabajo práctico incluyó aún experimentos altamente individualizados que permiten al estudiante poner de manifiesto todas sus capacidades y evaluar condiciones que no salen a la luz en otras circunstancias.

La preparación adquirida por el grupo en los estudios premédicos, en la Facultad de Ciencias y Letras, se ha demostrado adecuada para sus necesidades en Medicina.

La ayuda prestada por el Punto IV a través de la Universidad del Estado de Louisiana, consistente en numerosos profesores visitantes y equipo de laboratorio, ha sido de gran valor para el buen desarrollo de las labores.

Podemos calificar este primer año de labores como un éxito, que permite mantener un alto grado de optimismo para el futuro.

DR. MARIO MIRANDA GUTIERREZ
Decano Facultad Medicina.